

La Adoración Evangélica I

Pastor Oscar Arocha

10 de Mayo, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. Juan 4:24

La adoración al Creador está siempre expuesta a dos extremos peligrosos; por un lado, al mal de la ignorancia, y por el otro, a la inventiva humana, y de ambos debemos cuidarnos. El primero de esos peligros es dicho en este pasaje por nuestro Salvador Jesús, cuando le dijo a la mujer samaritana: "Vosotros adoráis lo que no sabéis" (Jn.4:22); ellos adoraban, pero no conocían el valor, ni mucho menos experimentar el poder y las bendiciones de la verdadera adoración a Dios. Esa deficiencia de los samaritanos no fue por causa del lugar ni de su raza, sino por desconocimiento de las Escrituras. El otro extremo es la invención humana, como fue el caso de los atenienses, quienes adoraban "al Dios no conocido"; esto es, que su guía en adoración era la superstición y el capricho humano. Pero sea en un extremo o en otro, hay una verdad que está enraizada en el alma de todo hombre: que Dios debe ser adorado, o que hay un temor natural en toda criatura racional que lo mueve a pagar un tributo de adoración al Creador.

Ahora bien, el Creador en su misericordia no ha dejado al ser humano abandonado a su propia suerte, sino que se agradó revelar el punto preciso donde se inicia la verdadera adoración, en el conocimiento correcto de Dios. El Señor Jesús lo define con sencillez y suma claridad: "Dios es Espíritu" (v24). Muchas personas forman en sus mentes alguna semejanza o imagen de Dios; de manera que si uno lo concibe como una figura reverente y sentado en un trono en los cielos, te rogamos que corrija tu error porque El es invisible. Ahora se indica como corregir tal error. Y sobre eso alguien ha dicho: Que tal práctica debe ser llamada como una idolatría en la imaginación, y me inclino a pensar que eso quizás sea muy corriente, aún entre los evangélicos.

Así que, para empezar aproximarnos en adoración a la Deidad, debemos apartar de nuestras mentes toda cosa visible; esto es, que la idea sobre el Ser divino no puede ser percibida por nuestros sentidos, no puede ser visto, ni oído, ni saboreado, ni olido. Si todos tus sentidos empezasen a buscar a Dios en todos los rincones de la tierra o aún si te fueses hasta los confines del Universo, no podrías hallarlo, porque Dios es invisible. Es tontería lo que hacen algunos, que para estar más cerca de Dios se van a las cordilleras del Himalaya, la cual es la más alta de todos los montes del planeta tierra. Es cierto que para adorar a Dios hay que levantar el alma, pero levantarla no significa escalar alturas físicas, sino apartar la imaginación de los sentidos, despertar el nuevo hombre.

Uno, Explicando el texto. **Dos**, La Esencia de la adoración. **Tres**, La adoración corporativa. Y **Cuatro**, Lecciones Aprender.

I. EXPLICANDO EL VERSÍCULO

Leo de nuevo: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren". Y se dejan ver cuatro asuntos: Un atributo: "Dios es Espíritu." Un grupo: "Los que le adoran." Una forma: "En espíritu y en verdad." Una necesidad: "Es necesario que adoren." Veámoslo en más detalles, y saquemos algunas lecciones y aplicaciones.

Un atributo de la Deidad. Leo: "Dios es Espíritu." El Señor Jesús aquí lo propone o más bien lo proclama, que quien se acerque al Señor ha de hacerlo con un definido sentido de Su espiritualidad, y lo propone porque si no es así, entonces estaríamos haciendo un acto fallido, y por ende en ofensa del Creador, y perderíamos la vital influencia del poder espiritual para adorarle, o nos quedaríamos sin esta vital comunión. Entiéndase, pues, que el Creador no tiene nada corpóreo,

ni sustancia visible, ni mezcla de materia alguna. Dios no es una sustancia espiritual, sino un ser espiritual, con santa voluntad, sabio, bueno y justo. Llama nuestra atención que Jesús no dice el “Padre es Espíritu”, lo cual denotaría una de las Personas de la Santa Trinidad, sino Dios, indicando así la esencia de la Deidad. La palabra Padre es persona, y Dios es esencia. De ahí es que nuestro Salvador revela como ha de ser adorado, o que apoya su razonamiento, no en ninguna persona de la Trinidad, sino de la naturaleza Divina. Cada naturaleza se deleita en lo que es de acuerdo a ella, y disgusta de o que le sea extraño o diferente.

El infinito poder de Dios, Su Omnipotencia, Su inefable sabiduría, la santidad de Su naturaleza, el gobierno estricto de Su providencia, lo inconmensurable de Su bondad, la generosidad de Su mano, etc. son los motivos para que los hombres le adoren; teniendo muy presente que las reglas de Su adoración se fundamentan en Su espiritualidad; entiéndase que para adorarle se requieren todos los poderes del alma. Y en cuanto a la diferencia entre la adoración el AP y el NP, es dicho así: “Consistía sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.” (Heb. 9:10). Más aun, que la espiritualidad de Dios fue el fundamento para cambiar la adoración del AP a una adoración espiritual y evangélica.

Un grupo. Leemos: “Y los que le adoran.” La conjunción “y” es como la conclusión natural de la espiritualidad de Dios, o que por ello somos atados adorarle. Todo ser humano está creativamente inclinado a buscar algo superior a él mismo, y esa búsqueda por necesidad nos lleva al Creador, leamos de nuevo: “Dios es Espíritu; y los que le adoran.” O que el hecho de ser el Creador se infiere que va a ser adorado, será tan necesario en el ser humano como existir, nuestra existencia demanda adorar a Dios, no podemos evitarlo; sin embargo ha de ocurrir en la gran mayoría como ocurrió en la samaritana, que Cristo le dijo: “Vosotros adoráis lo que no sabéis.” (v.22). Siendo, pues, un instinto natural o que de una manera u otra hemos de estar adorando, lo más conveniente es averiguar cómo hacerlo, y aquí El mismo lo indica.

La forma de adorar. Cuando uno se propone indagar el significado de una proposición como esta, “en espíritu y en verdad.” se han de tener en cuenta dos asuntos: La persona que lo dice, y qué dice. Se trata del hijo de Dios, el mismo que hace unos días había dicho: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” (Jn. 3:3), o que el nuevo nacimiento es indispensable para poder ver el mundo espiritual, entonces “espíritu” aquí significa que no es posible adorar a Dios sin la ayuda e influencia del Espíritu Santo. Necesitamos nueva luz y nuevo corazón para poder adorar en espíritu. Como escribiera el puritano S. Charnock: ‘El corazón del hombre ha de ser primero echado en el molde del Evangelio, antes de que pueda adorar según lo requiere el Evangelio. La restauración a una vida espiritual debe preceder todo acto de adoración espiritual.’ Cuando una mujer se perfuma el agradable olor viaja más allá de su piel, o traspasa el tejido de su ropa; así el perfume del conocimiento de Dios oloriza la lengua, el oído, los ojos y las manos con el grato perfume de la santidad, en un corazón que ha sido santificado por el Espíritu Santo. Además el estado evangélico es llamado: “El ministerio del espíritu... El régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.” (2Co.3:8, Ro.7:6).

En Verdad. Es cierto que los fariseos estaban errados en aquello de adorar a Dios, sin embargo fueron lo que más se acercaron a la verdadera adoración, aunque quedaron cortos; mire como lo dice el Señor: “Este pueblo de labios me honra; Más su corazón está lejos de mí.” (Mt. 15:8). Nótelo: “de labios me honra” o que la forma en que adoraban era correcta, la que vemos u oímos de ellos no es sincera o no en verdad. En verdad es lo opuesto a hipocresía. Esto no significa que es una nueva forma de adorar a Dios, y el mismo texto lo indica: “También el Padre tales adoradores busca que le adoren.” (v.23); no dice buscará como si fuese algo nuevo; los busca antes, ahora y siempre. Entonces, no es posible adorarle correctamente sino envolvemos todo nuestro ser, toda el alma sin que falta nada. El asunto es que la economía evangélica es más apropiada para adorar a Dios que ninguna otra.

La necesidad. Leemos de nuevo: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” O que la necesidad de adorar esta forma es determinada por la

naturaleza divina. A veces oímos esta oración: ‘Señor te damos infinitas gracias por tal o cual misericordia’ no creo que un hombre finito pueda dar gracias infinitas, pero lo que sí revela tal acción de gracias es que un ser infinito requiere ser adorado con nuestros afectos más cerca posible de lo infinito, o con lo mejor que podamos. Dicho de otro modo, que siendo Dios el ser más excelente, debemos adorarle con los más excelente de nuestro ser. Es, pues, necesario que así sea. La historia cuenta que los Egipcios en adoración a uno de sus dioses traían los frutos y las hojas de los melocotones, y uno se pregunta el porqué, y ellos decían que los frutos eran el símbolo del corazón y las hojas de la lengua. Dieron el corazón y la lengua a los ídolos, y nosotros debemos dar todo nuestro ser en adoración al Único Dios Vivo y Verdadero.

Llamo la atención sobre esta palabra: “Que adoren.” Se trata de una labor activa, el adorador en procura del agrado del ser adorado, pues es una acción propuesta a otro fuera de uno, o que requiere conocer lo mejor posible al Creador para que tal conocimiento nos incline a dar lo mejor. Cuando somos invitados a una cena con el presidente procuramos llevar una actitud y postura de acuerdo a la honra y respeto que le debemos. Y tratándose de Dios muchos más, es ofrecer lo mejor de nuestros sentimientos, la flor de nuestra capacidad, y la crema y nata de nuestro espíritu. **¿Por qué?** El Evangelio responde: “Porque Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

De manera, pues, que es una necesidad adorar al Creador. Nosotros somos la mejor de todas sus criaturas sobre la tierra, y como tal hemos adorarle con no menos que nosotros mismos, es nuestra vital necesidad, y esto por creación y justicia. Mire como lo destaca el apóstol Pablo con los macedonios: “Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor... De manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de Gracia.” (2Co.8:5-6). Para rescatarnos de la esclavitud del pecado y del diablo Dios entregó lo mejor para rescatarnos, Su Unigénito Hijo Cristo Jesús, y vivimos por El, entonces lo mejor nuestro, uno mismo sea para Dios. Se trata de una necesidad porque nuestra creación es el fundamento de la adoración correcta, nótese como lo dice David: “Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.” (Sal.100:1-3).

Hoy vimos: La adoración suele estar expuesta a dos peligros; la ignorancia, y la inventiva humana, y ambos hemos de evitar. Es, pues, el fin de este estudio averiguar cual es la esencia de la adoración a nuestro Dios y Señor; con ese fin iniciamos la Explicación del texto evangélico: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Se vieron cuatro asuntos: Un atributo: “Dios es Espíritu.” Un grupo: “Los que le adoran.” Una forma: “En espíritu y en verdad.” Una necesidad: “Es necesario que adoren.” Su espiritualidad fue el fundamento para cambiar la adoración del AP a una adoración espiritual y evangélica. Esto es, que todo nuestro ser, toda el alma se involucre sin que falta nada.

APLICACIÓN

1. Hermano: La adoración es un deber demandado por Dios a todos los hombres.

El hecho de que nuestro Salvador diga que Dios debe ser adorado en Espíritu y en verdad, implica que todos y cada uno debe adorarle; pero más aún que en esencia tal demanda no es de carácter exclusivamente pública o congregacional, sino personal o privado: “Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; Temed delante de él, toda la tierra” (Sal.96:9). Y el último de los versículos en los salmos se despide así: “Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya.” Más aún, que el primer asunto en el cual deben ocuparse los hombres es en la adoración al Creador. Adán en el Paraíso tuvo un día entre siete para ser santificado. Noé cuando salió del arca lo primero que hizo, no fue construir una habitación para descansar, sino un altar para adorar al Autor de su preservación: “Y edificó Noé un altar a Jehová” (Gen.8:20). Y Abraham cuando llegaba a cualquier lugar, su primera ocupación era hacer un altar para pagar su tributo al Señor: “Edificó allí un altar a

Jehová... Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.” (Gen.12:7; 13:4,8).

Es muy triste y trágico que los hombres se nieguen pagar sus tributos de adoración al Creador, y lo perjudicial de esta odiosa práctica es que sin saberlo estarían confirmando su malvada paternidad, porque con sus hechos dicen lo mismo que dijo Caín: "De tu presencia me esconderé" (Gen.4:14). Oh hombre, no te niegues, pues, adorar personal y privadamente a tu Creador.

2. Hermano: Dios es Espíritu, entonces es irrazonable pensar que tiene forma o cuerpo alguno. En este sentido algunos incrédulos son más sabio que algunos Creyentes, pues la historia cuenta que el celebre sabio griego Pitágoras prohibía a sus alumnos que pusieran figura de su dios en algún anillo, porque no podía ser comprendido por los sentidos, sino en sus entendimientos, mucho menos verlo con los ojos de la cara, ni sus manos dibujarlo. Más aun, Dios ha prohibido de manera categórica y absoluta hacerle imagen, so pena de castigo: “No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.” (Det.5:8-9). Este Mandamiento no es circunstancial o propio de alguna dispensación, sino una declaración de Su voluntad, invariable para todas las épocas y lugares, fundada sobre la naturaleza inmutable de Su Ser.

Así como hay una fuerza magnética que se opone a todo lo que trata de levantar vuelo, también hay una que se interpone cuando tratamos de invocar el Nombre de nuestro Dios. Por tanto, si al orar descubre esa debilidad en ti, lucha contra ella, y voltea tu oración en este sentido: “Señor, enséñame a orar.”

3. Hermano: Siendo que Dios es Espíritu, lucha principalmente contra los pecados de tu mente. El apóstol los diferencia: “Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” (2Co.7:1). La codicia, la pornografía, las amarguras, el enojo, el deseo de venganza, la vanidad de mente son de esa clase. Cuando se anuncia la visita de un personaje distinguido a nuestro hogar limpiamos y adornamos el lugar por donde ha de entrar. Las visitas del Señor entran por tu espíritu, procura, pues mantenerlo adornado con pensamientos buenos y santos. Mira como lo hace David: “Señor, rescata mi alma de sus destrucciones.” (Sal.35:17). Órale, pues, de esta forma: Oh, Dios Espíritu Santo enséñame a cultivar buenos pensamientos de ti.

4. Hermano: Por débil que sea tu adoración, si nace de un principio de Gracia, será acepta delante de Dios. Mire la ternura de Cristo con Sus apóstoles: "Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Luc.10:20); Sus palabras encierran cierto grado de reprensión por la presencia de gozo carnal en el servicio a Dios, a pesar de eso, lo que habían hecho en obediencia al mandato de Cristo no fue rechazado. El diablo no quiere que Dios tenga el honor de la adoración, ni que tú recibas las bendiciones de tu Señor y Creador. Por tanto, si sientes que tu adoración es débil; ámate con estas palabras, y cumple tu deber: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren"

5. Amigo. Negarte adorar al Creador es un gran pecado. Confiesa que hasta ahora has vivido a espaldas de tu Creador; aun así El no te ha quitado la vida, sino que te ha mantenido vivo y con muchos disfrutes. El ha sido paciente contigo, por esta razón: “Porque no quiere que tú perezca, sino que procedas al arrepentimiento.” Te exhorto, pues, que ahora mismo le ruegues que perdone tus pecados, te haga nacer de nuevo y te enseñe adorarle en espíritu y en verdad.

AMÉN